



## MADRID

# Norberto González: entre el símbolo y la realidad

□ JUAN ANTONIO TINTE

**T**rabajar la dimensión óptica de la pintura en la mente, propicia en el artista un doble esfuerzo que, en el soporte, pugna por adelantarse haciendo material el pensamiento. Es por esto que el pintor que atesora solidez y temple secular para adentrarse en el discurso realista busca en esa misma realidad todo cuanto no está en ella o estando, se escapa a los ojos del transeúnte.

Bajo esta fórmula trabaja **Norberto González**, un autor consumado en la plasticidad del ejercicio puro de la contemplación que, abriendo ventanas desde sus lienzos, se ejercita con sabia agudeza en la consecución de objetivos visuales dentro de la ciudad, silenciando lo mundano para revelar el eco de lo cotidiano en la profundidad de las metáforas que a veces propone desde la realidad misma.

Así, elabora una obra de inmenso contenido, en donde las estructuras de la urbe son retratadas teniendo en cuenta la regla de la perspectiva como culmina-

ción emocionante de composición, así como el particular aspecto de los lugares y el germen de una personalidad despachada en el buen análisis de las formas y concepción del cuadro como arma de cultura sin paliativos.

Frente a frente, el pintor lleva la atmósfera al soporte apostada en remates y luces, arquitecturas y recodos de una ciudad vivida y conocida, donde la melancolía se aposenta sobre el ejercicio de la vista perdida a modo de catarsis colectiva de relaciones no com-

partidas, de individualidad entre la muchedumbre, sobre lo que el pintor reflexiona ofreciéndonos un panorama de contrastes dentro del recorrido por el que nos lleva, descubriendo nuestra propia realidad vista desde fuera.

Es, de esta manera, cómo Norberto, pone en liza su capacidad de pintor. Jamás hallaremos en su pintura punzadas, ni sobrecojimiento, pero sí un particular sentido de los puntos de vista que mucho dicen acerca del sentido íntimo de su querencia testimonial. De ahí que todas y cada una de sus obras, nos parezcan momentos vividos por el observador; estamos dentro del lugar. No somos observadores sino protagonistas visuales del escenario que plantea; eso sí, avistado del mismo modo que el pensamiento lo haría si pudiese intervenir sobre la mirada en cada momento; pues hace de la realidad símbolos de un todo, donde tal pensamiento reconoce aquello que la realidad enmascara de banalidad.



Obra de Norberto González.

• Galería Kreisler, Hermosilla, 8. Hasta el 2 de octubre.